

biera podido dar á luz y criar á su recién nacido con mayores cuidados. Sin desplegar sus lábios y obediente á la voluntad de Dios, reducida al estado mas miserable dá á luz al Divino Jesus, envolviéndole en pobres pañales y recostándole en un pesebre, lugar donde recibe las primeras adoraciones.

¡Oh cuán grande, cuán admirable se presenta á mi vista este bello rasgo de la obediencia de María Santísima! No os voy á hablar con detencion de la huida á Egipto, porque quiero presentaros á la Purísima Virgen sin abusar de vuestra paciencia, en el acto de la Purificacion y entre los peñascos del monte de las Calaveras. En cuanto á la huida á Egipto que emprende sin repugnancia en el momento que es avisada por José de la persecucion de Herodes, tan solamente os preguntaré. ¿Por qué razon la revelacion del ángel fué hecha á San José, y no á la bendita Madre del Salvador como parecia mas natural? Yo os daré la razon con el erudito Silveira: para no privar á la Virgen la ocasion de ejercitar este acto de obediencia para lo cual estaba tan dispuesta (1). Y en efecto, apenas oye José la voz del ángel que le dice: «Levántate, toma el niño y su Madre y huye con ellos á Egipto, porque Herodes buscará al niño con ánimo de perderlo (2),» cuando avisa á su santísima Esposa, la que obedece con una prontitud admirable.

Vamos, pues, á fijarnos en el hecho de la Purificacion. Dios habia dado á los judíos una ley que obligaba á todas las madres á presentarse en el templo á los

(1) Ne Virgine subtrahatur occasio exercendi actum obedientie, ad quam erat paratissima.

(2) Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Ægyptum, et sto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum. Math. cap. II, v. 13.

cuarenta dias de dar á luz un hijo, ofreciendo á Dios dos tórtolas ó dos palomas en sacrificio, á fin de purificarse con este acto de religion, y á ofrecer su hijo al Señor como un don que de él habia recibido. Para conocer que ni Jesus ni María estaban obligados al cumplimiento de esta ley, veamos las razones que á ella obligaban á las otras madres. El pecado de origen, el ser los hijos concebidos en pecado, y el dejar las madres de ser vírgenes al ser madres. A primera vista resaltan luminosas pruebas que nos hacen conocer, que tanto el Hijo como la Madre estaban esceptuados del cumplimiento de la ley de la Purificacion. ¿Qué necesidad tenia de purificarse la pureza misma? Ella habia concebido de un modo extraordinario por virtud del Espíritu Santo, y aquel castigo que el Señor fulminó contra Eva y todas las mujeres cuando dijo: «Tú serás madre con muchas incomodidades y al fin parirás con dolor (1),» no envolvia en sí á María que ya estaba predestinada en la mente del Altísimo para Madre del Reparador de la estirpe culpable. Concibió sin incomodidad, parió no con dolores, sino con divino alborozo, quedando tan Virgen despues del parto como lo fué antes y en el mismo parto. El Hijo de María, que era Hijo de Dios, no podia ser concebido en pecado, pues que era el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. ¿Qué razon hay, pues, para que ambos permanezcan lejos del templo por cuarenta dias, y para que María se confunda entre las mujeres inmundas y Jesus entre los niños concebidos en pecado? María, sin embargo, que quería dar buen ejemplo, oculta bajo los velos de su humildad profundísima

(1) Multiplicabo ærumnas tuas, et conceptus tuos, in dolore paries filios. Géns. cap. III, v. 16.



su grandeza y su dignidad, se presenta con su divino Hijo á cumplir la ley de la Purificacion. «Moviola á »ello, dice un autor sábio y espiritual, la virtud de »la obediencia, no contentándose con el cumplimiento »de sus deberes y haciendo mucho mas de lo que »debía, y así no solo fué tan puntual en las cosas de »su obligacion, sino tambien en las que no lo eran »por abundancia de buena voluntad y acrecentamiento de fidelidad (1).» ¡Oh ejemplo admirable de obediencia que le obligó á ponerse en el orden de las mujeres que necesitaban purificarse como si no fuese una Madre Virgen, y á su Hijo en la esfera de los pecadores como si no fuera Dios! Esperar, os diré por último, al dia cuadragésimo, fué una prueba luminosa del gran sacrificio de obediencia que prestan á la ley los que no estaban sometidos á ella. Sacrificio que fué completo y perfecto por no haberse ofrecido un momento antes de los cuarenta dias.

No necesitaríamos ciertamente mas número de pruebas para convencernos del modo tan admirable y heróico como resplandeció la virtud de la obediencia en la Santísima Virgen, y sin embargo, quiero presentaros otra luminosísima, dada por la Señora el dia mismo en que se efectuara el gran sacrificio cruento del Gólgatha. La alianza de la Santísima Virgen María, no puede ser mas sublime ni mas augusta, puesto que es Hija, Esposa y Madre del que es Rey de reyes y Señor de los que dominan. Es Hija de Dios Padre, Madre del Hijo encarnado y Esposa del Espíritu Santo. Tan sublime alianza no libró á María de sufrir angustias y dolores en este valle de lágrimas,

(1) Pensamientos acerca de las grandezas de la Santísima Virgen, del P. Luis Francisco D' Argentan, cap. XX.

antes por el contrario, su vida fué una cadena de dolores que tuvieron principio cuando el anuncio ó profecía del anciano Simeon, y en el Calvario no solamente sufrió dolores naturales de una Madre que ve crucificar á su Hijo, sino tambien dolores divinos. Jesus tenia un Padre y una Madre, y ambos debian ser participantes de los dolores de su muerte. Empero su Padre era Dios y su Madre no era Dios. Ahora bien: Dios es imposible é incapaz de dolor: no podia, pues, sentir las injurias, las afrentas, la dolorosa muerte de su humanado Hijo: por esto el dolor que debia sufrir el Padre reconcentróse en el corazon de la tierna Madre; sentia una inmensidad de dolores; los que naturalmente debia experimentar como Madre, los que no podia sentir el Padre imposible, y los mismos dolores de Jesus: sí, porque ella padece en su Hijo y por su Hijo; *caro Christi, caro Mariæ*: ella le habia suministrado aquella bendita carne en que padece, y sus dolores no podian ya tener aumento. ¡Oh dolores inesplicables! esclama San Bernardo. ¡Oh inefable flujo y reflujo del amor santo! ¡El Hijo padece por la Madre y por todo el mundo, pero los dolores de su pasion son á manera de un torrente impetuoso, que después de haberle sumergido á él mismo, resbalan abundantísimamente sobre la Madre, y la sumergen en las mismas aguas de su amargura! Es verdad que María Santísima, firme y constante al pié de la cruz, dá ejemplo de todas las virtudes; su fé, su caridad, su amor á Dios y á la humanidad, su humildad, su paciencia heróica, resplandecen en ella de un modo admirable, pero á mis ojos resalta sobre todas su obediencia, esa obediencia universal, pronta, perfecta, que no solamente la hizo sufrir con resignacion tantos



dolores, y tan crueles, sino que como dice un Padre, la hubiese hecho crucificar por sí misma á su Hijo divino, si no hubiese habido verdugos que lo hiciesen, pues que escediendo en todas las virtudes á todos los justos, no habia de ser menos obediente que Abraham sabiendo que era voluntad de Dios el que se llevase á cabo la crucifixion.

Basta, señores; basta y sobra para que comprendais que la justicia de María la hizo ser necesariamente el mas perfecto modelo de obediencia. Basta y sobra con cuanto llevamos espuesto, para confusion de esos libertinos que viven sin sujecion y sin obediencia á las leyes divinas y humanas. ¡Qué tiempos mas calamitosos estos en que vivimos! No hay mas que observar las frecuentes transgresiones que se llevan á efecto de la divina ley, esa falta de respeto y veneracion que se observa en los hijos con respecto á sus padres, esa falta de sumision de las mujeres á sus maridos, esos crímenes continuos que escandalizan al mundo entero, rebelándose los hombres contra las autoridades constituidas, para que conozcamos que cuantos males viene llorando la sociedad, cuantos trastornos han agitado y agitan los Estados, todo proviene de la falta de sumision y obediencia. Hemos visto en nuestros mismos dias, encarnizarse los hermanos unos contra otros, y ciegos por sus pasiones políticas empuñar armas para envolver á los tronos en la ruina de los altares, y tanta confusion, y tantos males como ha experimentado la Europa, y tanto desorden y tanta impiedad y tan horrendos sacrilegios, ¿de dónde nacieron? ¡Ah! De donde nacen ciertamente todos los males, de la desobediencia á la ley de Dios. Si los hombres todos fueran obedientes á Dios, no se rebelarian contra las

autoridades, sabiendo que de Dios reciben el poder los reyes de la tierra (1) y que á ellos se les confirió el derecho de decretar lo justo y hacerlo ejecutar como ministros de su justicia (2). Obedeciendo á Dios y no apartándonos un punto de sus preceptos, obedeceremos tambien las leyes civiles y no tomaremos parte en esos trastornos que producen nuestra ruina y tambien la de la sociedad entera.

No olvideis, amados míos, y devotos de María Santísima: no olvideis jamás que la desobediencia del Paraiso trajo la muerte al mundo, asi como despues la obediencia de María, fué la que nos dió al Salvador que es nuestra vida y felicidad. Si deseais vivir cristianamente fijad vuestra vista en ese perfecto modelo de perfectísima obediencia. Traed de continuo á vuestra memoria los bellos rasgos de obediencia que nos ha mostrado en esta tarde y tratad de imitarla. Si así lo haceis, vereis reinar la paz en vuestras familias, evitareis las discordias, os librareis de caer en los precipicios á que necesariamente conduce la desobediencia, y María Santísima ante cuya hermosa imágen de N. os postrais diariamente suplicando su intercesion y amparo, os protegerá, os librárá de las asechanzas del demonio, y os cubrirá con su manto de misericordia; alcanzando para vosotros en premio de vuestra obediencia bendiciones continuas del Señor: en vuestras aflicciones experimentaréis su proteccion, pues que nunca cerrará los oidos á vuestras súplicas, ni dejará de escuchar vuestros clamores. No os dejéis arrastrar por el torrente devastador de esa impiedad que por

(1) Per me Reyes regnant, et legum conditores juxta decernunt. Parab. Salom. cap. VIII

(2) Dei enim Minister est. Ad. Rom. cap. XIII, v. 4.



desgracia vá cundiendo en este suelo clásico de la religión : apartad de vosotros y de las manos de vuestros hijos esas lecturas revolucionarias que vomita la prensa para enseñar á los hombres á ser libres haciéndoles creer que no deben sumision , acatamiento, obediencia á las leyes divinas y á los preceptos de la autoridad temporal. Vivid como fieles hijos de la Iglesia, en santidad , procurando no contaminaros ni acercar vuestros lábios á la copa del sutil veneno de la irreligiosidad , por mas que se os presente por los primogénitos de Belial adornada con preciosas flores de encantadora elocuencia; y la sumision que para muchos es una teoría de buen aspecto , pero segun ellos irrealizable , sea para nosotros un hecho práctico como lo era felizmente para los fieles de la primitiva Iglesia. De este modo , tendreis la dicha inesplicable de poder esclamar , cuando llegue el fin de vuestros días: He obedecido á la voz del Señor Dios mio , y todo ¡oh Señor! todo lo he hecho como me lo mandaste. *Obedivi voci Domini Dei mei, et feci omnia sicut præcepisti mihi.*

¡Soberana Emperatriz de todos los Serafines! ¡Virgen Santísima que fuisteis un perfectísimo modelo de obediencia! Deseamos cumplir en adelante la voluntad de nuestro Dios , pues que tal es nuestro deber. Os suplicamos, por lo tanto, que como Madre tierna y caritativa , que anhela por nuestra salvacion, os digneis pedir á vuestro Santísimo Hijo por el mérito de vuestras virtudes, la gracia que necesitamos para cumplir nuestros buenos propósitos , y para salir triunfantes de todos los enemigos de nuestra salvacion : auxiliados con esta gracia que esperamos conseguir por vuestra poderosa intercesion , imitaremos en

cuanto nos sea posible esa obediencia que os hizo tan digna á los divinos ojos , y mereciendo vuestro amparo , llegará un dia en que nuestra salida de este valle de lágrimas y de miseria, sea el primero de nuestra eterna felicidad en el cielo. *Amen.*